

Versión del estudio desarrollada para su consulta a través de Internet.

LA MUJER Y EL EMPLEO EN LAS PITIUSAS



Fons Social Europeu



Serviconsult

La mujer y la herencia socioeconómica en las Islas Pitiusas

La economía pitiusa de finales del siglo XX dista mucho de aquella que marcó la primera mitad de nuestra centuria. La profunda transformación de las bases económicas se origina a finales de los años 50 y principios de los 60 con el descubrimiento de Ibiza y Formentera como producto turístico. Su explotación en las tres décadas siguientes como destino de millones de turistas ha generado una serie de cambios en la ordenación de la vida pitiusa a nivel económico, pero también social, demográfico, educativo y cultural.

Esta metamorfosis dejó atrás una economía agraria basada en el trabajo y la comercialización de productos primarios obtenidos del mundo rural. En aquellos tiempos el nivel de industrialización era escaso y estaba íntimamente ligado a la obtención de materias primas agroalimentarias y productos semielaborados. Los pocos estudios que se pronuncian sobre esta época de la historia de las islas registran la actividad industrial del puerto de Ibiza con exportaciones de sal, tejidos, lana, madera, pesca y productos agrícolas como la patata, almendras, higo, conservas de albaricoques y algarrobas. Poco a poco la industrialización trajo consigo el inicio de la actividad fabril de medias, calcetines, talleres de confección de camisas de dormir y ropa infantil, sábanas, manteles y la fabricación de gaseosas, lejías y licores.

La explosión económica del turismo comportó una apertura de la economía de las islas apoyada en el incremento del trabajo asalariado, la migración del campo a la ciudad, la construcción de nuevos núcleos urbano-turísticos, la revalorización del suelo, el contraste intercultural y la mutación social, consolidándose la industrialización en las islas Pitiusas. Como consecuencia, se inició el proceso de abandono paulatino de la actividad agropesquera y de la industria textil manufacturera dando paso al esplendor del sector terciario alrededor del turismo y la oferta complementaria.

La evolución del rol de la mujer pitiusa en el empleo y la empresa

La mujer pitiusa, a lo largo de la historia, no alcanzó representación en los órganos de poder de las empresas pitiusas. Las razones a esgrimir son varias pero destacamos: por un lado, la industria pitiusa ha sido y sigue siendo exigua en nuestra economía; y por otro lado cabe destacar que históricamente el papel de la mujer pitiusa ha sido otro.

Hasta la llegada de la “revolución turística” el rol de la mujer se centraba alrededor de la casa y las tareas del campo. Sometida a un sistema patriarcal de autoridad y control social la mujer tenía encomendadas las tareas domésticas, educación y cuidado de los más pequeños y los ancianos. Vivía encerrada en los límites de la casa, aislada del mundo exterior y con escasas posibilidades de practicar las relaciones sociales, perpetuándose de esta manera el sistema educativo y la diferencia de rol respecto a los hombres.

La religión, profundamente enraizada en la sociedad pitiusa de la primera mitad del presente siglo, y la visita de los jóvenes solteros (“fadrins”) para el cortejo eran sus únicas oportunidades de relacionarse con la realidad externa. De camino hacia la iglesia tenían la oportunidad de ver a las amigas. Vestidas con sus mejores prendas, la travesía hacia la parroquia se convertía también en la mejor ocasión de despertar el interés de los jóvenes pretendientes. Aquellos que habían sido impresionados por las jóvenes damas ibicencas iniciaban el cortejo con una visita a su casa. Sentados en sillas separadas y bajo la atenta vigilancia de la madre se entablaban pequeñas conversaciones donde el joven pretendía impresionar a la joven y a su madre. Esta era la única situación donde verdaderamente la mujer era la protagonista de la vida pitiusa.

Unas pocas habían podido conocer el mundo exterior gracias a la demanda de trabajo en las pequeñas fábricas manufactureras desde principios de los años 20. Generalmente eran trabajos relacionados con oficios textiles, que se enviaban a la casa o las mujeres recogían en las empresas, pagados a comisión, lo que les permitía compaginarlos con sus obligaciones diarias de la casa y el campo.

SI bien los roles estaban claramente definidos entre ambos sexos determinadas profesiones, como la de maestro, no estaban tan delimitadas. Ya por aquellas fechas encontramos ejemplos de inequidad al cobrar las mujeres un salario menor que los hombres por el mismo trabajo.

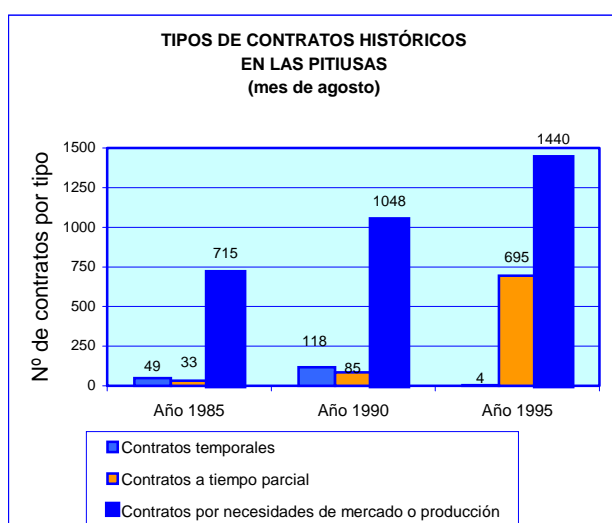
El primer movimiento sindical femenino tuvo lugar en el año 1936 donde el Sindicato Unión Obrera Femenina se declaró en huelga indefinida con la empresa, pero el inicio de la guerra civil acabó con las reivindicaciones.

El inicio de la actividad turística comportó la externalización de sus funciones y el acceso al trabajo remunerado. La mujer ha interpretado un papel esencial en el crecimiento de los destinos turísticos pitiusos incorporándose al comercio minorista principalmente, la hostelería y los servicios. Pero el déficit en materia de formación, herencia del pasado, y las reminiscencias ancestrales del sistema de organización social de las islas las apartó de nuevo de los

centros de poder y toma de decisiones. La propiedad de una empresa todavía estaba lejos de las mujeres en las pitiusas. Alcanzarla será un proceso lento pero sin retorno, una conquista trabajada durante muchos años de esfuerzo. La formación empresarial de la mujer ha sido autodidacta y llena de contratiempos. Pero el mayor obstáculo que siguen encontrando nuestras mujeres es la barrera erigida por el sistema patriarcal en el entorno empresarial y social: la aceptación social de su participación en la empresa y en el sistema financiero familiar, el reconocimiento objetivo de su trabajo y su formación, la pérdida de su papel reproductor y de atención familiar y las reticencias masculinas a la redistribución de roles y tareas domésticas.

La mujer y el empleo en las Pitiusas en cifras

Las Pitiusas, incluidas en el conjunto de las Illes Balears, sufren y gozan de similares características en materia de empleo ofreciendo comportamientos parejos a lo largo del tiempo. La estacionalidad volverá a ser de vital importancia para entender la evolución del empleo como consecuencia de nuestra economía turística y por qué los contratos por necesidades de mercado o de producción, los temporales de duración inferior a 8 meses y a tiempo parcial son los preferidos por los empresarios para ambos sexos.



Fuente: INEM y elaboración propia

La llegada de los primeros turistas en los años 60 supone la oportunidad de la mujer pitiusa de salir de casa para trabajar. Expertas en el arte de coser, perpetuado en las casas generación tras generación, algunas mujeres empiezan a prestar sus servicios en los talleres de confección de pequeños comercios de tejidos y boutiques propiedad de los primeros extranjeros, generalmente franceses, como aprendizas o dependientas. Fue un proceso lento, aminorado por tradiciones y razones culturales. La mayoría de las mujeres no formaron parte de este primer grupo de trabajadoras por motivos de imagen social, al no estar bien visto que las mujeres se emplearan fuera del hogar, hecho que se interpretaba como indicador de la escasez de recursos de una familia. Por lo tanto, la inactividad sigue siendo predominante y en esa época no hay paro.

En 1975, el paro femenino registrado era cuasi inexistente, más bien por la escasa participación de la mujer en el trabajo asalariado que por otra causa. Los archivos del INEM registraban un total de 0 mujeres paradas en el mes de marzo y 2 en el mes de septiembre por 15 y 79 hombres respectivamente. El turismo estaba iniciando su andadura en nuestras islas y los efectos de la estacionalidad eran todavía imperceptibles.

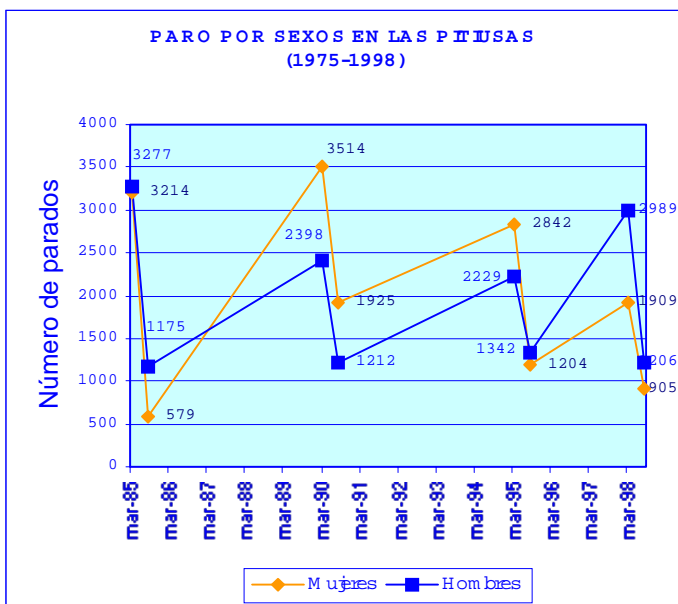
De 1975 a 1985 se fragua la entrada en masa de la mujer pitiusa al trabajo asalariado. La explotación turística convierte a la economía pitiusa en una economía de servicios que permitirá este acceso al empleo. Así, la evolución del paro registraba en marzo de 1985, 3.214 mujeres paradas. La estacionalidad de nuestra economía se deja sentir con toda su fuerza pues en el mes de agosto de ese mismo año eran 579 las mujeres paradas. La oferta turística iniciaba la contratación masiva de la población activa de las Islas Pitiusas, sobre todo de mujeres. Mientras el número de parados masculino se reducía en 2.102 personas, el femenino lo hacía en 2.635.

Los sectores más activos eran la hostelería, la restauración y el comercio al por menor. Por edades, las mujeres entre 20 y 40 años eran las que sufrían la estacionalidad con mayor fuerza: mientras a finales del mes de marzo las mujeres en paro de estas edades sumaban más de 1.450 en el mes de agosto apenas superaban las 300. En la mayoría de los casos, el nivel académico no superaba los estudios de educación general básica. Pero a finales de año el paro registrado vuelve a alcanzar las 3.508 mujeres.

Los años entre 1985 y 1990 representan la consolidación del boom turístico y del empleo en las Pitiusas pero la mujer sufre un duro revés. El paro femenino asciende en 711 mujeres en este lustro. Los datos del mes de marzo demuestran el aumento de un 9.3% en este periodo, aunque serán los datos del mes de agosto los más significativos: el paro incrementa un 132%. Los sectores que catapultaron el empleo en el lustro anterior como son la hostelería, el comercio, la restauración y la construcción se empiezan a saturar y será la oferta de trabajo femenina la que pasará a engrosar las listas de paro registrado. Mientras, el paro masculino continúa su evolución positiva y no se ve afectado por este hecho con un descenso del 26.82% en marzo y un incremento del 4% en agosto según cifras del INEM. Por edades, siguen siendo las mujeres entre 20 y 35 años las que más fácilmente encuentran trabajo durante la temporada de mayor actividad pero también las que amplían las listas del paro una vez finalizada.

Los años entre 1990 y 1995 suponen un paréntesis en la evolución del empleo y un punto de inflexión en el paro femenino que empezó a reducirse por primera vez. Los años posteriores comportarán la recuperación del empleo. En el conjunto del periodo, el paro descendiende en 1.616 mujeres. La evolución del paro es decreciente tanto en marzo (-14.24%) como en agosto(-18.84%), para los hombres (-1%) y para las mujeres (-25.61%) (datos calculados sobre los totales de estos meses). El comportamiento del índice de paro fue positivo en las mujeres para todos los grupos de edad y en el mes de agosto de 1995 encontramos, por primera vez, desde el ingreso de la mujer en el mundo del trabajo, una cifra de mujeres paradas (1.204) inferior a la de hombres (1.342).

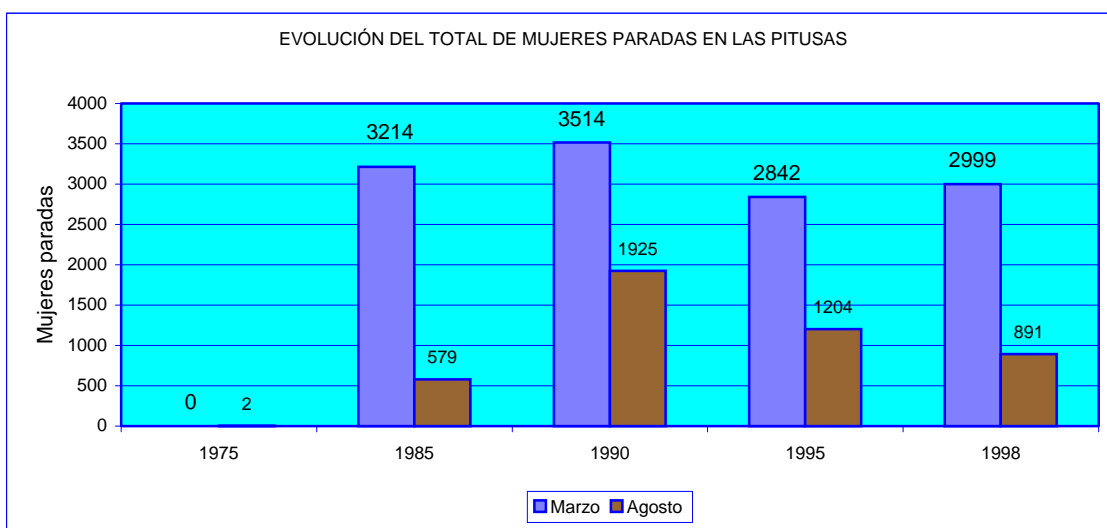
Durante 1996 se registraron en el INEM 2.679 mujeres en paro, lo que representa un 52.30% del total del paro en las Islas Pitiusas. Los contratos registrados por mujeres sumaron los 9.659, un 40.23% de los contratos de aquel año manteniéndose el ritmo de contratos del año anterior cifrado en 9.680. y 2.081 en 1997 (54.7%).



En 1997, el paro femenino aumentó en 459 mujeres y alcanzó el registro de 3.138, lo que representa un incremento del 17.63% respecto a 1996. Este hecho se debió al incremento de la tasa de población activa femenina en nuestras islas. Las contrataciones crecieron un 11.68% y sumaron un total de 10.787 nuevos contratos a mujeres.

Las cifras de paro, demandas de trabajo y colocaciones registradas el pasado mes de marzo de 1998 en las oficinas ibicencas del INEM demuestran la ruptura de tendencias y son un fiel reflejo de que, en momentos delicados, las mujeres son las principales desfavorecidas. Siguen, por tanto, las desigualdades en el empleo presentes en nuestras islas.

Fuente : INEM y elaboración propia



Fuente : INEM y elaboración propia

El paro registrado en el mes de marzo de 1998, era de 2.999 mujeres por 1.947 hombres, lo que representa un 61% del total de paro. Las demandas pendientes se elevan a 4.237, un 61.7% del total y las colocaciones comunicadas se cifran en 446, alrededor del 21.9%. En el mes de agosto el paro descendiende a 891 mujeres y se sitúa en el 49.9% del total. Más de 2.100 mujeres encuentran empleo durante la temporada turística de verano pero lo pierden al finalizar esta. Al cierre del año, las Pitiusas registraban 3.157 mujeres en paro, incrementando en un 0.6% respecto a 1997.

Estas cifras explican la difícil situación de la mujer pitiusa ante el empleo. Aquellas que están en disposición de trabajar, quieren hacerlo y no encuentran un puesto de trabajo superan en un 50% al número de hombres pero, además, solo una de cada cuatro nuevas colocaciones son conseguidas por las mujeres. Este hecho no puede ser únicamente fruto de la casualidad y merece un análisis más detenido.

Si bien cada día hay más mujeres que desean trabajar y se registran en las listas del INEM, su prevalencia respecto a los hombres parece tener una explicación más allá de la cantidad de interesadas en acceder a un empleo. La falta de formación tampoco parece ser la explicación más plausible como demostraremos más adelante.

Si estudiamos el desempleo pitiuso en global por tramos de edad, observamos que las mujeres entre 20 y 40 años son el colectivo de mayor paro estacional: representan el 70% del paro femenino pitiuso en este mes de marzo aunque coparon el 81.2% de las contrataciones femeninas durante 1997. Cuanto más jóvenes más mujeres encontramos ocupadas y menos amas de casa, pero también más paro. Estos datos demuestran que la incorporación de la mujer pitiusa al mundo del trabajo aún no es un hecho generalizado, aunque entre las mujeres más jóvenes se observa una tendencia positiva en este sentido.

Las relaciones de puestos más contratados para cada sexo en ese año nos aportará nueva luz al problema. Analizando la tabla de contrataciones, se observan una serie de regularidades: por un lado, los puestos de trabajo más habituales en las Pitiusas están relacionados con la hostelería, la restauración y el comercio minorista y no son exclusivos de uno de los sexos; en segundo lugar, es importante destacar que la mujer asalariada se concentra en menos de la mitad de los puestos de trabajo que el hombre, lo que defiende la teoría de que parece existir una clara definición de roles en función del puesto de trabajo. Y tercero, los puestos de trabajo ocupados por las mujeres no suelen requerir un elevado grado de formación por parte de los empresarios, lo cual favorece el incremento de la demanda de trabajo, la rotación de personal y el control de los costes salariales.

Como conclusión, enumeraremos las dificultades de la mujer pitiusa en acceder a puestos de trabajo por cuenta ajena en nuestros días:

Tabla de contrataciones en el INEM –Pitiusas- 1997

<u>Mujeres</u>	<u>Hombres</u>
Personal de limpieza (31.7%)	Camarero(15.9%)
Camarera..... (19.5%)	Operario maquinaria(11.8%)
Dependiente (15.8%)	Peón de construcción(11.4%)
Mecanógrafa (10.3%)	Albañil-mampostero(10.8%)
Recepcionista (3.7%)	Personal de limpieza(6.1%)
Otros en servicios..... (2.7%)	Peón de descarga(4.7%)
Cocinera..... (1.7%)	Dependiente(3.4%)
Lavandera (1.4%)	Cocineros(3.3%)
Auxiliar de enfermería (1.4%)	Conductores camión(3.0%)
Profesora..... (1.0%)	Mecanógrafo(2.8%)
	Otros servicios(2.5%)
	Mecánico agrícola(1.6%)
	Pintor, empapelador(1.5%)
	Vigilante, guardián(1.3%)
	Mecánico vehículos(1.2%)
	Recepcionista.....(1.2%)
	Carpintero(1.0%)
	Jefe de cocina(1.0%)
	Cualifi. huerta/vivero(0.9%)
	Técnico electricista(0.8%)
	Electricista de const.(0.8%)
	Cond. autobus/car(0.8%)
	Panadero, pastelero(0.7%)
	Otros cuidar personas(0.7%)
TOTAL (89.2%)	TOTAL(89.2%)

Fuente: INEM

- representa un 61% del total de paro, superando en un 50% al número de hombres
- sólo una de cada cuatro nuevas colocaciones son conseguidas por las mujeres en temporada baja y una de cada tres en el total del año.
- entre 20 y 40 años son el colectivo de mayor paro estacional: representan el 70% del paro femenino pitiuso aunque coparán el 81.2% de las contrataciones femeninas durante 1997.
- un 79% de las mujeres en paro tienen un nivel de estudios de E.G.B o inferior
- las mujeres con estudios de formación profesional apuntadas al paro son un 73% más que los hombres con la misma formación, y en el caso de titulaciones universitarias un 197% más.
- los puestos de trabajo más habituales están relacionados con la hostelería, la restauración y el comercio minorista (empleo estacional)
- la mujer desaparece de las oportunidades de empleo de los sectores de construcción e instalaciones, transporte y otros servicios como la seguridad y los talleres de reparaciones mecánicas

El impulso actual en el seno de la UE, vista la evolución de las estadísticas de empleo y paro, para conseguir la plena integración de la mujer en el mercado laboral está orientado al fomento del autoempleo, en especial en el colectivo de mujeres, ayudando a la puesta en marcha de las iniciativas de las emprendedoras con partidas presupuestarias específicas. Es una puerta abierta más en la lucha contra el paro de la UE y parece que la respuesta está siendo muy positiva.